

## **GUIA VÍDEO CLAVES PARA “UNA EDUCACION INFANTIL O A 6 DE CALIDAD”**

Cuando se habla de educación infantil nos referimos a la etapa de cero a seis años de edad, una de las etapas más importantes en la vida de las personas.

En el Sistema Educativo, la educación infantil no es una etapa obligatoria: de cero a tres años, los niños y niñas acuden a las escuelas infantiles<sup>1</sup>. De tres a seis años, en su mayoría, acuden a los colegios de infantil y primaria.

La educación infantil no es nueva. Ha existido siempre bajo diferentes nombres y formatos. Hace muchos años se llamaba “preescolar”, para designar lo que se aprendía antes de entrar en la escuela. También se ha denominado “parvulario” y de forma coloquial, “guardería” o “jardín de infancia”. La novedad con respecto a otras épocas, es que las leyes educativas reconocen el derecho a la educación desde el nacimiento, porque los niños y niñas siempre se educan, bien o mal, desde que nacen y, por ello, tienen derecho a recibir una educación infantil de calidad si sus padres y madres optan por ello. De ahí que existan los centros de educación infantil, aunque no sea una etapa obligatoria.

Un grave problema es la gran escasez de plazas para el tramo de cero a tres años (menos del 30% de la población de esta edad en todo el Estado Español). No sucede así con las plazas de tres a seis años, ya que se han universalizado (100% de escolarización) y las aulas se han integrado dentro de los colegios de primaria mayoritariamente.

Debido a su diferente trato administrativo, la educación infantil se sitúa en un lugar de inferioridad con respecto al resto de las etapas educativas.

---

1. Se incluyen en este concepto las diversas denominaciones que reciben, según los diferentes territorios, los centros educativos que atienden estas edades: Centros de Atención a la Infancia, Casas de niños, Escuelas Infantiles, etc. Las “guarderías” no se consideran centros educativos.

## 1. LA ETAPA MÁS IMPORTANTE DE LA VIDA DE LAS PERSONAS

Los primeros años de vida son muy importantes para el desarrollo de la inteligencia y la personalidad. El cerebro, el sistema nervioso, las neuronas y el cuerpo, se desarrollan con gran rapidez y con mucho éxito si las condiciones ambientales son las adecuadas. Las cualidades que no tienen posibilidad de desarrollarse, porque el ambiente no lo favorece, desaparecen y con ellas las posibilidades de crecimiento en cada criatura.

Las ciencias del comportamiento humano, la neurobiología y la pedagogía coinciden en afirmar que las bases del ser humano se construyen en los primeros años, período en el que se crean los tejidos básicos de las personas a través del juego, del sueño, de la comida, de los primeros hábitos sociales, del afecto y la comunicación.



Relación, afecto, alegría, escucha de sus necesidades y respuesta adecuada del adulto, aprendizaje..., son palabras que definen estos años, en los que parece que nada sucede, pero que día a día, momento a momento, construyen un armazón lleno de capacidades y ganas de vivir.

Los niños y niñas son seres inteligentes desde el nacimiento. Lo son porque reciben todos los estímulos del mundo exterior, los procesan, los interiorizan y los aplican en situaciones cotidianas. Son personas activas, capaces de hacer muchas cosas y dispuestos a aprender de todo lo que les rodea, con la ayuda inestimable de todos los adultos que les quieren: sus padres y madres, sus hermanos, su familia y los profesionales de la educación infantil.

El objetivo fundamental de la educación infantil es contribuir a que se desarrollen niños y niñas autónomos, seguros de sí mismos, alegres, que sepan investigar, curiosos, formularse preguntas y responderse, que convivan armónicamente con otros niños y niñas y con otros adultos que no sean sus padres y madres. Estas son las bases del éxito escolar y del éxito en la vida, que numerosos estudios científicos avalan con abundantes datos. Quemar etapas antes de tiempo, perdiendo las capacidades que aparecen en cada una de ellas, es inútil además de nocivo.

## **2. LA IMPORTANCIA DE UNA BUENA EDUCACION INFANTIL**

La buena educación infantil, una educación infantil de calidad, es posible. Existen numerosas escuelas infantiles y colegios de infantil que lo demuestran.

Una escuela infantil no es un lugar de “guardia y custodia” mientras los padres y madres trabajan. No es un centro de instrucción para que aprendan cuanto antes conocimientos y aptitudes. Por ejemplo,

es frecuente observar la publicidad de determinados centros de educación infantil en la que se oferta “inglés desde el primer año de vida”, incluso antes de hablar. Esa no es la finalidad de una escuela infantil.

La escuela infantil (en adelante nos referiremos con este nombre también a los colegios en los que se imparte educación infantil), es un lugar de vida, donde todo se aprende y donde todo se enseña. Un lugar donde crecer, relacionarse, hablar, descubrir, manipular, comer, dormir, jugar y ser persona.

No es el lugar de instrucción donde estar sentado durante horas, haciendo tareas inexplicablemente aburridas. Este es un modelo de educación para adultos, pero no adecuado para los niños y niñas.

Es un lugar donde se aprende a ser ciudadano activo y a participar democráticamente. Por ejemplo, en una escuela infantil es habitual comenzar el día con el corro o la asamblea (ésta en el caso de los mayores de tres, cuatro y cinco años del colegio). Se explican vivencias personales, familiares, de las vacaciones y se escucha lo que dicen los demás. Se respeta el turno de palabras, se aprende a discrepar con educación y también a acostumbrarse a la existencia de otros puntos de vista sobre los problemas que se planteen.

La Buena Educación Infantil respeta los ritmos de cada niño y niña y sus capacidades. No hace distinciones entre alumnos buenos y malos, entre alumnos de distintas etnias, creencias y razas, capacidades o discapacidades personales o nivel de renta familiar. La Buena Educación Infantil no es clasista, ni elitista. No segrega, sino que integra. La Buena Educación Infantil ve la diferencia, la diversidad, como un valor, no como una limitación.



Todos los niños están deseosos de aprender y la buena escuela infantil es la que atiende todas sus características personales, la que sacia y alimenta esta necesidad.

Todos los niños y niñas deben disfrutar de las oportunidades que les brinda la educación infantil y las criaturas con necesidades educativas especiales (sensoriales, físicas, psíquicas, sociales) deben tener también la oportunidad de acudir a una buena escuela infantil, lo que les beneficia y también al resto de compañeros y compañeras que aprenden a convivir con la diferencia, a ayudar, a esperar, a comprender, etc. Estos casos están especialmente justificados por las características personales y por el derecho a utilizar servicios educativos infantiles para que la desigualdad de partida no se ahonde más con el crecimiento y desarrollo posteriores. En este sentido, hay que añadir que la buena escuela infantil deberá contar con los apoyos especializados que necesite el niño o niña en cuestión, siempre con el conocimiento de la familia y el apoyo del equipo de profesionales de la escuela.

### 3. ¿QUE HACEN LOS NIÑOS Y NIÑAS EN UN CENTRO INFANTIL?

Los niños y niñas son los protagonistas de la acción educativa en una escuela infantil y en un colegio, porque el centro está al servicio de sus necesidades, de sus derechos y sólo tiene sentido por ellos y para ellos.



La vida cotidiana y el juego son las actividades primordiales de los más pequeños. A medida que van ampliando su autonomía y su campo de intereses, adquieren técnicas, destrezas y conocimientos, pero sin desvincularlos nunca de lo que es la vida cotidiana y el juego que es la forma natural en que establecen su relación con el mundo.

Las actividades de la vida cotidiana son las que se planifican de forma sistemática, regular e intencional y giran en torno a la comida,

al descanso y a la higiene, momentos en los que se da respuesta a sus necesidades emocionales, de relación social y de intimidad.

Estos tres momentos educativos privilegiados son los que tienen mayor fortaleza. Ofrecer a un bebé la cuchara con la que va comer, colocar los manteles y las servilletas desde muy temprana edad, decidir en asamblea qué desayuno se va a tomar, desarrolla múltiples conocimientos, aparte de favorecer una nutrición sana y necesaria para el crecimiento.

Asegurar el descanso es vital, porque repara la energía necesaria para seguir creciendo y madurando. La siesta es el momento para la relajación y el sosiego, para la intimidad, para los hábitos personales (ponerse los zapatos, recoger la manta y la hamaca, ...) y ésta debería contemplarse también para los niños y niñas del segundo ciclo de infantil.

La higiene está vinculada al aspecto más íntimo del cuerpo humano. En el caso de los niños y niñas pequeños, debe predominar el sentido de la intimidad y del respeto. Es un momento de comunicación respetuosa, de miradas, de hablar al oído, de caricias. En los niños de tres, cuatro y cinco años, la higiene es una demostración de autonomía, aunque a veces, cuando se hacen precisos los cambios, se convierte en motivo de controversia si el adulto no se siente responsable de esa parte de la educación; en realidad, con ello desprecia el cuerpo de la criatura, al considerar esta higiene más como la de una parte "sucia", que como el cuidado educativo de una persona única. Otra cosa es que los centros tengan y reivindiquen los medios adecuados para poder llevarla a cabo.

La comida debe ser un momento agradable, calmado, en un espacio tranquilo, no masificado, ruidoso y zafio. Debe ser un espacio en el que se desarrolle el respeto suficiente para que cada criatura

vaya regulando sus propias necesidades de alimentación y las normas de comportamiento asociadas a este acto vital.

El juego está directamente relacionado con el descubrimiento y la exploración en las primeras edades y más tarde con aprendizajes de normas de convivencia que se aceptan para poder jugar mejor. Es, al tiempo, un factor de liberación lúdico, porque el juego es diversión.

El juego de exploración, en el que la criatura es protagonista, tiene que ver con el mundo sensorial (ver, oler, tocar, saborear, escuchar, jugar con sentido del equilibrio y con las posibilidades que ofrece el propio movimiento), con el mundo de la creación (disfraces, teatro, títeres, dibujo, modelado,...), con el mundo del pensamiento que actúa (investigaciones con ensayos y tanteos sobre construcciones, animales, cocinas, casitas...) y con el mundo de la imaginación (cuentos, libros de fotografías...)

La exploración se realiza también en las salidas al exterior (mercados, jardines, huertos, museos...), en la recreación de las vivencias, emociones y sentimientos, en el mundo del conocimiento lógico-matemático, en la comunicación verbal y no verbal, en la comunicación escrita, en los dibujos, en todos los trabajos de producción estética, en las actividades específicas en talleres de cocina, en huertos y terrarios, en los rincones de los ordenadores o en la celebración de los cumpleaños.

#### **4. LOS PROFESIONALES**

Una buena escuela infantil no se sustenta si no es con un grupo de profesionales sólidamente formados que saben aprovechar positivamente su experiencia.



Un buen profesional, una buena maestra o maestro, un buen educador o educadora, es un tesoro. Es la persona que más horas pasa con los niños y niñas después de sus progenitores. Un buen profesional no se inventa, no se produce en un instante. Requiere tiempo de formación y tiempo de experiencia profesional. Requiere cualidades personales muy importantes para la delicada tarea que tiene entre manos: la educación de los más pequeños.

Es preciso para ello una formación académica sólida y rigurosa, combinada con una puesta al día de los nuevos conocimientos que aporta la ciencia. Es preciso conocer las capacidades infantiles, observarlas y reconocerlas cuando se producen, sin forzarlas pero apoyándolas para que se desarrollen. Es necesaria una experiencia en compañía de otros profesionales, para poder contrastar, y con los que comparte trabajo, escuela, proyecto e ilusiones. Ha de ser un investigador, una persona curiosa, inquieta, viva, culta, alegre y

optimista, paciente, equilibrada en sus propias emociones, que tenga empatía con los niños y sus padres, responsable, disciplinada y afectuosa, que sepa trabajar en grupo y que quiera, a su vez, aprender de otros profesionales. Ésas son las cualidades que definen a los buenos profesionales de la educación infantil. Para todo ello necesitan tiempo de trabajo sin niños ni niñas, que debe estar contemplado en los horarios del centro.

Existe un equilibrio delicado entre lo académico y personal, que se forja a lo largo de los años, fruto del trabajo y el análisis personal, que marca un estilo de educación infantil de calidad.

En muchos países europeos, la formación de los profesionales de educación infantil se cuida con mucho mimo y se prioriza incluso por encima de la de otras etapas educativas. Ello refuerza la idea de que, paradójicamente, la etapa menos considerada, es la que necesita los profesionales más cualificados, por ser la etapa más sensible de la vida humana. Un buen indicador de calidad de una escuela infantil, es conocer la cualificación académica de los profesionales que allí trabajan. Esta cualificación académica debe ajustarse a lo que marcan las leyes educativas, aunque no es suficiente con tener la titulación inicial sino también las cualidades antes mencionadas y seguir formándose, poniéndose al día, de manera permanente.

Es fundamental que la escuela tenga el apoyo educativo que suponen los equipos formados por psicólogos, pedagogos, trabajadores sociales y logopedas, entre otros, para que orienten al equipo del centro en aquellas decisiones que precisan de una especialización psicopedagógica más profunda. Todas las escuelas infantiles sostenidas con fondos públicos tienen derecho, por imperativo administrativo, a recibir este apoyo.

## 5. LOS ESPACIOS, EL TIEMPO Y EL NÚMERO DE NIÑOS EN LA EDUCACION INFANTIL

La vida en la escuela infantil y en el colegio se reparte según tiempos establecidos: el tiempo de llegada y el de despedida, el tiempo de la comida, de la siesta y de la higiene, el tiempo de juego, el tiempo al aire libre,... Todas las actividades que se realizan en la escuela tienen que ver con estos tiempos pautados que, de forma flexible, marcan la vida cotidiana en espacios familiares, no masificados cualquiera que sea la actividad.



Los niños y niñas necesitan estabilidad, regularidad en sus actividades. La habituación, la adaptación al nuevo espacio, a un tiempo escolar que es distinto al familiar y a la necesidad de compartir al adulto con otros niños y niñas es un proceso largo, que puede durar un curso escolar. No hay que olvidar que están construyendo sus nociones del tiempo social, del tiempo personal, del tiempo histórico.

Son muy ricas las experiencias de la escuela infantil, si la planificación del tiempo y del espacio está bien construida. En la escuela infantil no hay diferencia entre “momentos de aprendizaje” y “momentos biológicos”, como sucede en otras etapas educativas. Para los niños y niñas, todo es educativo y todo es susceptible de ser aprendido; muchos aprendizajes (lo suave, lo áspero, lo frío, lo blando,...) se obtienen en estos momentos considerados biológicos. Pero es que, además, es tan importante sostener bien una cuchara, como ensartar un collar con bolas; es tan importante mantener una conversación social, como representar un cuento; es tan importante correr, andar, saltar como contar o realizar series en el papel con pegatinas. Se trata de valorar lo que es fundamental en esta etapa de la vida, no de lo que aprende cuanto antes. No hay unas actividades más importantes que otras en la escuela infantil. Los aprendizajes de estas edades son aprendizajes de vida, importantes para construir su personalidad.

Una escuela infantil debe estar próxima, siempre que sea posible, al domicilio habitual para permitir que el niño o niña cree un pequeño grupo social. La comunidad educativa más adecuada para estas edades ha de ser pequeña, de manera que las criaturas puedan moverse por los espacios del edificio, conocerlos y sentirse en un ambiente familiar.

La vida en la escuela infantil implica también unos espacios interiores y exteriores adecuados, no masificados, amplios, seguros, luminosos, salubres, sin barreras arquitectónicas ni obstáculos, llenos de estímulos organizados y adecuados a las edades que acogen; los niños y niñas deben aprender a conocerse, a conocer el mundo que les rodea y a relacionarse con las personas y con los objetos en situaciones diferentes. Por ejemplo: hay que saber moverse y conocer todo el espacio de la escuela (las clases, el patio, los pasillos, la entrada, los despachos, la sala de psicomotricidad)

con todo su mobiliario, equipamiento, función y conocer a todos los profesionales que trabajan en ella.

En todos los espacios de la escuela, interiores y exteriores, el ambiente ha de ser acogedor y tranquilo. El ambiente se debe crear con una cuidadosa organización que se adapte a las necesidades de los niños y niñas: el número de pequeños y de adultos por espacio, el equipamiento, la decoración, los juguetes y materiales, se deben pensar para que se desarrolle un ambiente óptimo de desarrollo, de bienestar y de salud integral.



Es importante que los espacios no estén ni abigarrados ni vacíos, ni masificados. El número de criaturas, en función de de la edad, ha de variar según las edades que acoja la escuela: no es lo mismo un espacio con seis bebés que con ocho, ni es lo mismo un espacio con veinte niños de dos años que con catorce, de la misma forma que no es lo mismo un aula de infantil de colegio con veinticinco niños de tres o cuatro años que con dieciocho o veinte niños<sup>2</sup>.

El criterio del número de niños por edad no es suficiente. También cuenta la relación entre número de niños y número de profesionales. Porque no es lo mismo, un grupo de ocho bebés con un solo adulto que con dos, ni un grupo de cuatro años de veinticinco niños con una sola persona que con dos.

Los espacios varían en función de los metros cuadrados de superficie, pero siempre han de guardar una relación con el número de niños o niñas por metro cuadrado y el número de adultos que estén a su cargo (en estos momentos, las leyes educativas autonómicas hablan de metro y medio o de dos metros máximo por niño). Difícilmente se puede observar y apoyar el desarrollo sano de una criatura si hay muchos niños y niñas a cargo de un solo adulto que acaba frustrado porque no puede responder o porque no llega. En estas condiciones aumenta la tensión y la consiguiente conflictividad entre los niños y niñas, especialmente cuando no disponen de un espacio suficiente en el que moverse y actuar o buscar una intimidad que precisan. Ningún buen profesional es un mago para superar estas barreras infranqueables.

---

<sup>2</sup> Las leyes autonómicas, con algunas variaciones, marcan un número máximo de niños por edad que oscilan entre 8 bebés de un año, 14 niños y niñas de 1 a 2 años y 20 niños y niñas de 2 a 3 años. En los colegios, el número máximo de niños por aula, es de veinticinco. Este número total de niños por aula, debe descender en una plaza por cada niño o niña con necesidades educativas específicas.

En cuanto al número de profesionales de una escuela infantil, las leyes autonómicas marcan, con algunas variaciones, un adulto por cada grupo de edad y una persona de apoyo para toda la escuela. Es parecido al número de profesionales que trabajan en los colegios de infantil, sólo que en este caso, se incrementa con la presencia de especialistas (inglés, religión).

## 6. MATERIALES Y EQUIPAMIENTO

Se llama equipamiento a los elementos básicos que no pueden faltar en una escuela infantil: son las mesas y sillas, las cunas, los cambiadores, los muebles, los armarios, los espejos, las tazas y los lavabos, las cortinas, las colchonetas para la siesta, los toboganes y elementos de movimiento del patio...

Los materiales son todos los elementos que contribuyen a crear el ambiente, y a propiciar las situaciones de juego. En ambos casos, los materiales y el equipamiento han de tener en cuenta a todas las personas que viven y conviven en los espacios interiores y exteriores.

Los materiales y el equipamiento, según estén bien o mal pensados, entorpecen o facilitan el desarrollo de las capacidades y posibilidades de los niños y niñas, la autonomía de pequeños y adultos, la relación y comunicación con las familias, la facilidad del trabajo de los profesionales, el trabajo de otros equipos externos de profesionales que atienden circunstancias diversas de los niños y niñas, creando al tiempo, un ambiente estético que dé armonía a todo el conjunto.



Elementos que facilitan la autonomía personal como beber agua o limpiarse la nariz, se traducen en detalles como vasos para cada uno de los niños y niñas y lugares en los que depositarlos a los que ellos puedan acceder, jarras para servirse, pañuelos de papel y contenedores donde tirarlos, pequeños espejos donde verse la cara.

Todos los materiales han de guardar una unidad. La estética de los mismos, ajustada a la cultura de la infancia, determina un espacio amable y atractivo, diferenciándolo de otro que no lo es; por ello ha de estar en consonancia con los principios básicos de la escuela infantil, porque no se puede separar un elemento de otro. No se puede hablar de autonomía personal en un proyecto pedagógico, sin preparar pequeños espacios, materiales y equipamientos para que este principio se pueda cumplir con todas las garantías. Por ejemplo, a los niños pequeños les asusta el espacio desconocido mientras que se sienten cómodos y seguros en su espacio de referencia. Para que el niño y la niña puedan atreverse a ir un poco más allá, a explorar fuera de la frontera de su seguridad, se han de habilitar rincones con cojines, espacios acotados con estanterías, lugares donde haya materiales a su alcance, como coches, muñecas, construcciones, cuentos.

Un apartado especial merece el espacio exterior, el patio de juegos. Este es un espacio destinado fundamentalmente al descubrimiento, a la interacción con otros niños y adultos en un entorno abierto y fundamentalmente destinado al juego divertido. Ha de contemplar diferentes espacios con alternancia de zonas sombreadas y despejadas, con diferentes superficies de suelos (arena, piedras, plantas, cemento) con desniveles, areneros, caminos, escondites, cultivos, columpios bajos, fuentes de agua, papeleras...

Es un espacio vivo, confortable y bonito, donde los niños y niñas corren, hablan, miran, juegan, tocan, huelen y ponen en funcionamiento sus posibilidades motoras, su cuerpo, su expresividad.

Al mismo tiempo, es un lugar donde el adulto debe estar siempre presente para convertirse en un referente de autoridad segura, en un observador atento que apoya. No debe convertirse en un lugar donde los niños y niñas se libren de la escasez de espacio interior, ni en un tiempo de relax para los adultos. El patio de juegos es, en sí mismo, la mejor oportunidad para el desarrollo corporal, la autonomía motora, la exploración y la comunicación entre niños y adultos.

Es recomendable asegurar que los espacios interiores y exteriores sean equilibrados y que a su vez puedan dividirse en pequeños rincones o zonas, donde las criaturas puedan explorar, sin estorbarse entre ellas, en pequeños grupos y donde los materiales estén a su alcance. También es recomendable adornar las aulas y los pasillos con producciones hechas por los propios niños y niñas, que puedan reconocer sus trabajos, dibujos, pinturas, collages, fotografías propias y las de su familia, sus mascotas...; para ello es preciso que estén al alcance de su vista.

## **7. EL PROYECTO EDUCATIVO**

El proyecto educativo es la base donde se sustenta los objetivos educativos, la organización y la planificación de la escuela infantil. Relata la importancia de la educación de los niños y niñas, el modelo teórico, la diversidad, la ética de la educación y sus aspectos prácticos. Da sentido a todo lo que se hace en la escuela, desde las grandes declaraciones a los aspectos más sencillos, pero siempre con una idea de lo que es educar a los pequeños. Este documento es obligatorio para todos los centros educativos y es tan importante que puede ser consultado por cualquier padre o madre que así lo requiera y exigir su cumplimiento.

La organización de los centros de educación infantil es el espejo donde están reflejadas la forma de pensar y actuar del equipo.

No solo es el relato de los objetivos y contenidos de aprendizaje que los niños han de adquirir al final de la etapa de educación infantil, sino también la forma de acercarse al conocimiento del entorno, de la realidad, los objetivos y principios que marcan los profesionales para que lo consigan, la comunicación que se establece entre los adultos que educan (profesionales y familias prioritariamente), la organización del espacio, del tiempo, la forma de actuar con los niños, la forma de acoger a los padres y madres...



El proyecto educativo y el equipo de profesionales, incluidas las personas que trabajan en cocina y en limpieza, junto a las personas que se dedican a tareas de dirección y coordinación, son el motor de las escuelas infantiles y de los colegios de infantil.

El proyecto educativo lo elabora el equipo de profesionales que, a su vez, lo ponen en práctica con las aportaciones de las familias. Ha de haber coherencia entre la declaración educativa de intencio-

nes y su puesta en práctica. No es coherente explicar en un proyecto educativo que la escuela “fomenta la autonomía de los niños y niñas” y después, en la organización del espacio, no poner a su alcance materiales que puedan ser manipulados por ellos mismos. O explicar que la creatividad es un objetivo a conseguir y, en la escuela infantil, no tener ni un caballete de pintura de dedos o materiales de manipulación como harina o arcilla.

El equipo de profesionales propone y pone en marcha una cultura de infancia, que va más allá de lo que son aprendizajes concretos. ¿Cómo ven el mundo los niños y niñas? ¿Cómo se ven a si mismos? ¿Qué opinan del lugar donde viven? Hay que acostumbrar a los niños a opinar, a escuchar, a debatir y la escuela y la sociedad debe acostumbrarse a la opinión de las criaturas, que se ignora y se rechaza.

Los equipos de profesionales opinan, reflexionan, propone, actúan, documentan, creando un “cuerpo de conocimiento” propio de la educación infantil y de acuerdo a la idea de niño y de niña que se propone en el proyecto educativo.

La idea de un pequeño competente, hábil, sagaz, curioso, interesado por el mundo, planteándose respuestas para preguntas complejas, cuya autonomía va aumentando de forma progresiva a medida que va creciendo, es lo que plasma un proyecto educativo. Es como la Carta Magna que define lo que se hace en un centro infantil, por qué se hace, cómo se hace y cómo se evalúa.

El proyecto educativo ha de integrar también la evaluación y la documentación que se expone y que sirve para que todos los profesionales, las familias y la sociedad en general, sepan lo que sucede de puertas adentro y puede ser consultado por cualquier miembro de la comunidad educativa, incluidos los progenitores.

Es importante, además, que tenga continuidad, por lo que es un referente de calidad las medidas adoptadas para entrar en contacto y coordinarse con los posibles centros a los que luego vayan a ir los niños y niñas, o con el ciclo o la etapa siguiente en el caso de que se continúe en el mismo centro.

## **8. LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS**

La educación de los pequeños requiere de la participación de toda la comunidad, pero sobretodo, de los padres y madres. Existe una responsabilidad compartida entre la escuela y las familias. Una escuela infantil debe contar con su participación. La participación no es un tema menor: implica que el proyecto educativo se compromete a ello, pone la organización al servicio de la participación y elabora documentos para la participación.

Existen varios cauces de participación: los legales e institucionales (Consejo Escolar y Asociaciones de Madres y Padres), los informales (los que se producen en las entradas y salidas de la escuela, los que se producen en las fiestas populares o en las convivencias o excursiones) y los más importantes, los que se planifican como parte del trabajo educativo, como son las entrevistas individuales, las reuniones de padres de grupos de edad, las notas o libretas, la documentación gráfica, los paneles expositivos, la creación de comisiones conjuntas, los que permiten que la familia se sienta en la escuela como en su casa, los que establecen canales de confianza más allá del saludo diario.

No es suficiente montar talleres específicos para madres y padres. No es suficiente con la presencia de las madres en las fiestas. Las familias han de sentirse parte integrante del proyecto educativo, han de sentirse acogidas con su individualidad e historia, igual que sus hijos. Han de sentirse escuchadas y han de escuchar.



El proyecto educativo debe contemplar la participación de los padres y madres en la escuela y las familias deben ejercer ese derecho y esa responsabilidad y el equipo de profesionales debe facilitarlos. Es una relación de coparticipación. La escuela no puede desautorizar a las familias en sus competencias ni a la inversa. Ha de existir una relación mutua de confianza y de respeto. Nada de lo que sucede en la familia ha de ser ajeno al interés de los profesionales, y viceversa.

Las familias han de entender que la escuela les necesita y la escuela ha de entender que las familias les valoran.

## **9. UN PROYECTO SOCIAL Y CIUDADANO**

La envergadura del trabajo educativo con los más pequeños está infravalorada, es ignorada y despreciada. Se valora lo que se hace en otras edades: en educación infantil, no.

El trabajo con pequeños es apasionante. Ver crecer a las criaturas es un privilegio. Pero también es verdad que es un trabajo desconocido y ya sabemos que sólo se aprecia y valora lo que se conoce.

De ahí que sea imprescindible una doble vía de actuación. Por un lado es preciso dar a conocer lo que se hace en la escuela infantil y lo que significa una educación infantil de calidad en indicadores de bienestar, de aprendizaje, de desarrollo armónico de los niños y niñas. Por el otro, supone un esfuerzo de la comunidad social para conocer lo que existe en la escuela infantil, de cómo es la vida de los pequeños en una jornada, desde que entran hasta que salen y durante todo el curso escolar; qué aprenden, cómo se sorprenden y cómo se sienten, su visión de su barrio, de su entorno más próximo.



Los niños y niñas están pero nunca se cuenta con ellos. Viven la vida en la calle, en los cochecitos de paseo, en los transportes públicos y privados, en los centros comerciales, en los parques y jardines, en los restaurantes, en los museos, en los cines, en las fiestas..., pero su presencia pasa desapercibida. No existe una cultura de infancia que desvele cómo son los niños y niñas, cómo aprenden y cómo dan respuesta a los problemas de actualidad.

Y la escuela es el máximo foco de expansión de esta cultura de infancia. Pero tiene grandes dificultades para difundirla porque, en el exterior, no existe una idea ajustada de infancia: la escuela es algo más que el lugar donde aparcar a los niños.

Hay que establecer desde la escuela y con la escuela, contactos con todos los interlocutores y agentes que trabajan y colaboran en el bienestar y desarrollo de los pequeños y de sus familias.

Solo así, se podrá valorar la educación infantil y se dejará de pensar en la misma como un parche para solucionar el eterno problema de dejar a las criaturas en una institución mientras los padres y madres trabajan.

La mejor garantía educativa de lucha contra el fracaso escolar es la exigencia de unas escuelas infantiles y de unos colegios como servicios de calidad, tanto para los niños y niñas como para sus familias y la sociedad.

## **DECALOGO PARA IDENTIFICAR UNA BUENA ESCUELA INFANTIL DE CALIDAD**

### **1. Escuela de barrio**

Escuela familiar, pequeña y próxima al domicilio de la familia, que no implique grandes desplazamientos en coche o en transporte público, donde se relacione con su entorno más próximo, porque es donde vivirá su infancia. Es muy difícil combinar los horarios laborales de los padres y madres, con los de las escuelas y, por ello, es un indicador de satisfacción familiar poder dejar al bebé temprano en el centro e ir al trabajo sin tener que realizar grandes

desplazamientos. Es muy importante que los niños y niñas se relacionen en su barrio, que lo vivan, que se identifiquen para conocer el mundo que les rodea.

## 2. Proyecto educativo

Saber que el centro está al servicio de la educación de los niños y niñas y que se encuentre por escrito y a disposición de las familias, suele ser un indicador de calidad, pero no suficiente. En la práctica, hay que observar si se cumple lo que se dice por escrito. Qué principios pedagógicos tiene el centro y cómo se traducen en la práctica, cuál es la metodología, qué actividades se realizan cada día, qué observación existe de los progresos de los niños y niñas. También hay que comprobar la coherencia de lo que dicen los profesionales, porque indicará que hay debate, reflexión y unión en los objetivos educativos, aunque cada profesional tenga formas distintas de hablar y comunicarse con las criaturas y las familias. En temas sensibles como los conflictos entre ellos, es importante que todos los profesionales tengan criterios comunes, que no existan discrepancias, porque en la inconsistencia se refleja la falta de objetivos educativos comunes.

## 3. Los profesionales y el equipo del centro

Saber cuántas personas están a cargo de los niños y niñas y cuál es su cualificación profesional, si hay más personas contratadas para el momento de la comida y de la siesta, si hay cocinera y personal de limpieza, si existen los apoyos de personas previstas, al menos, por la legislación. Es importante comprobar si hay mucha rotación de personal, para saber si la satisfacción laboral de los trabajadores es baja, porque eso redundaría en una inadecuada atención a los niños y niñas a su cargo. También es importante ver si la persona que los recoge por la mañana es la misma que los entrega

por la tarde, especialmente en el caso de un horario de más de ocho horas. Todos estos aspectos constituyen indicadores de calidad, porque refleja que si los profesionales trabajan muchas horas, es posible que no tengan descansos suficientes durante la jornada y ello repercutirá en el buen trato a los niños y niñas.

#### 4. Acogida de las familias en el centro

Una buena escuela infantil es la que permite que los padres y madres puedan acceder al centro, en el tiempo que marque su reglamento, sin cortapisas ni prohibiciones. Que se pueda hablar directamente con la educadora del hijo o hija. Es importante, y es una cuestión de confianza con el centro, que no sea la directora o el director exclusivamente quien proporcione información sobre la vida diaria del niño o de la niña. También es muy importante que el centro disponga de órganos de representación y participación como el Consejo Escolar o una Asociación de Madres y Padres. Hay que observar si existe algún despacho o sala para la AMPA o un lugar específico para padres y madres dentro de la escuela.

#### 5. Instalaciones

Ver el entorno de la escuela infantil, si tiene patio propio, si no hay barreras arquitectónicas (importantes en el caso de niños y niñas con dificultades motoras o sensoriales), si tiene cocina propia y servicios aledaños, si las salas de los niños son amplias, luminosas, bien ventiladas y con luz natural, con suelos cálidos, si tienen dormitorios separados de las salas para poder descansar tranquilamente en los años y si se permite el descanso de la siesta en los posteriores para quienes lo precisen, si hay servicios a su altura y cambiadores limpios y en buen estado. Observar si el centro tiene seguridad en las puertas o sistema de seguridad contra incendios,

o si en general es un espacio saludable. Es importante ver si es un centro exclusivo para uso educativo. Y también hay que comprobar si hay una sala de reuniones para facilitar el trabajo, individual o conjunto, del profesorado de la escuela.

## 6. Espacios exteriores

La zona de juegos al aire libre ha de ser propia, no compartida con otros centros, excepto en el caso de los colegios de infantil y primaria. En este caso, la zona ha de estar separada por una valla e incluso tener horarios distintos. Los patios han de ser lugares amplios, con zona de sombra para el verano y zona soleada para el invierno, con una zona cubierta en caso de lluvia y con elementos de juego suficientes para el número de niños y niñas que los van a usar. En el caso de los bebés, los que no caminan, el suelo no debe dejar traspasar la humedad de la tierra ni el polvo, por lo que debe estar acondicionado de forma especial. La zona de juegos debe estar dentro del centro, no en la calle ni aprovechando zonas públicas cercanas al centro.

## 7. Número de niños por aula y centro

En este caso, hay que saber que hay unas ratios (o proporción entre el número de niños y profesional), que son las que no se deben superar. En el caso de ser inferiores, puede ser debido a que hay niños o niñas con necesidades educativas especiales o bien a que se opta por no llegar al número máximo autorizado, por desgracia desmesurado, lo que siempre beneficiará una relación individual entre el adulto y el niño o niña pequeños. En cualquier caso, siempre que existan dudas al respecto, es conveniente consultar la legislación autonómica vigente y compararla con la realidad que existe en la escuela infantil.

## 8. Materiales y juguetes

Hay que comprobar si existe un número suficiente de sillas, mesas, colgadores, rincones y zonas de juego. Si hay suficiente material (cuentos, coches, muñecas, puzzles, plantas, fotografías, material cotidiano) para que cada criatura pueda jugar individualmente, si lo desea, sin esperar turno para su juguete. Si hay trabajos de los niños y niñas colgados en las paredes y a su altura, si el espacio es vivo, alegre, cálido y acogedor. Con orden, estética y limpieza. Si existen rincones o zonas específicas (rincón de los cuentos o biblioteca, rincón de plástica o modelaje, rincón de la casita o doméstico, rincón de la naturaleza o de observación, rincón de las construcciones o de la lógica-matemática) para que puedan elegir una de estas actividades.

## 9. Acogida de la diversidad y la organización del centro

Acoger la diversidad significa que cada niño y niña se sentirá valorado y respetado tal como es y recibirá el tipo de atención adecuado a sus necesidades personales y familiares. Muestra la opción por unos determinados valores y potencia la confianza entre la familia y el centro educativo. La organización del centro, la distribución del tiempo, del horario ampliado, de las actividades extraescolares, si las hay, también debe ser equilibrado entre lo que las familias precisan y el centro ofrece. No es frecuente que, en centros que acogen a niños de cero a tres años, haya actividades fuera del horario escolar, pero sí lo es que haya horario ampliado, por la mañana (de 7,30 a 9 horas) y por la tarde (de 16 a 17,30 horas) normalmente. Los centros, aunque estén abiertos de 7,30 de la mañana a 17,30 de la tarde, deben de tener personal suficiente para cubrir el horario en turnos, aunque siempre hay que tener en cuenta que los niños y niñas deben permanecer, como máximo, ocho horas en el centro y si pueden estar menos horas, mejor para su vida afectiva y emocional.

## 10. Apoyo y extensión a la cultura de infancia

Debe existir una relación con el entorno más próximo (servicios sociales, servicios de salud, equipos de orientación familiar, servicios culturales – bibliotecas-, servicios urbanísticos –pasos cebra y semáforos- de parques y jardines – carriles bici y zonas peatonales), en la búsqueda de un tratamiento común en lo educativo. La escuela infantil y el colegio de infantil y primaria han de estar en un primer plano de interés para el barrio y el municipio y una buena escuela infantil de calidad, también se destaca por la búsqueda de una educación integral para los niños y niñas de cero a seis años, en colaboración con otros profesionales que tratan a la infancia desde perspectivas no escolares.